



PALABRAS CLAVE: CINE – CINECLUB – ARCHIVO
KEYWORDS: CINEMA – CINEMA CLUB – ARCHIVE

La tradición cinéfila de Mar del Plata y el Cineclub Dynamo

Carlos Müller¹

Con 19 años de proyecciones regulares en formato 16 milímetros el Cineclub Dynamo es un emprendimiento inusual que ha podido mantenerse en el tiempo, armar un grupo de seguidores y, desde hace 5 años, abrir una biblioteca de cine en Mar del Plata. Más allá de ser única en su tipo en la ciudad, la Biblioteca de Cine Dynamo tiene la particularidad de sustentarse con los aportes de sus socios. Cada socia y cada socio abonan mensualmente una cuota muy razonable y pueden acceder a todas las funciones de cine, además de poder retirar libros y -¡muy importante!- cuentan con una sala de lectura y estudio en una linda casona, bastante

¹ Profesor Adjunto de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Director del Cineclub Dynamo. Mail de contacto dynamofilms@gmail.com

céntrica. Una cinemateca propia con títulos llamativos e incunables, colecciones de afiches únicos en el país, fotos de cine preciosas y una valiosa diapoteca forman parte del material que ponemos a disposición de nuestros socios.

Ante la avalancha de archivos digitales que inundan discos rígidos y pantallas desde hace años, el archivo analógico cobró valor últimamente. Entre los varios factores que confluyen, importan el hecho de relacionarse físicamente con el material y así tener la posibilidad de descubrir archivos, imágenes, voces o mensajes. Lo aún no-descubierto se identifica con lo no-digitalizado. La sospecha de que “esto no está en ningún lado” genera una satisfacción especial cuando se trabaja con material recuperado. Por otra parte, aunque la posibilidad de trabajar *off-line* parece cada vez más lejana, en lo que hace al material de archivo lo más sorprendente suele encontrarse en formatos analógicos; en un soporte físico, háptico, que se puede ver a trasluz y que posiblemente tenga anotaciones en un sobre o papel adjunto. Tener la posibilidad de manipular materiales como fotografías, dispositivas, películas o cintas de audio permite al investigador tener una relación más cercana con el archivo. De hecho, esos son los archivos, a diferencia de la digitalización o copia. Cada uno de esos registros en formatos analógicos tiene sus propias características materiales, tamaños, brillos, olores y caducidad. Muy distinto de lo que ocurre con los archivos digitales, ya que interactuamos con el mismo dispositivo, se trate de una película, una carta o una canción. En un punto, todo se iguala cuando es llevado al formato digital. Por eso, la importancia de preservar y visitar los archivos analógicos parte de un presupuesto: todo lo que está digitalizado ya fue encontrado por alguien antes de convertirse en información binaria. Es por eso que nuestra cinemateca y nuestra biblioteca son lugares apropiados para que el investigador se sumerja y busque. Claro que para poder ver algunos de esos archivos hay que contar con el equipamiento adecuado que los pueda mostrar. Así es que también contamos con gran variedad de proyectores de cine –en distintos formatos–, cámaras, lentes, cabezales de sonido, parlantes y visionadoras. A pesar de tratarse de equipos antiguos, todo ese material está funcionando y en uso, lo que demanda servicios de mantenimiento y reparación anuales, además de la compra de equipos, cuando excepcionalmente aparece algún proyector a la venta. En efecto, no se trata de piezas de museo sino de instrumentos de trabajo cotidiano.



Desde hace más de 50 años se viene hablando de una “muerte del cine” que no acaba de consumarse. Al contrario, filmar y proyectar en formatos fílmicos son actividades que están siendo revalorizadas. Hay grupos de superochistas (personas que filman en formato super 8) y cada vez más gente encarga digitalizar películas en 16 milímetros. Incluso se consigue película y se filma en ese formato. Estas líneas, entonces, son también un llamado, ya que hay en Argentina y seguramente en Mar del Plata muchas películas por descubrir en altillos, la casa de la abuela o una dependencia olvidada de un colegio. La mayoría de esas películas podrán ser de escaso interés, pero en el zarandeo siempre aparecen pepitas de oro, películas sorprendentes.



La actividad más visible del Cineclub Dynamo son las proyecciones de cine. En nuestras funciones seguimos la dinámica tradicional de presentación de la película en su contexto (cinematográfico, político, histórico), proyección en formato 16 milímetros y (eventualmente) un comentario final que puede dar lugar a un debate. Con los cambios en los hábitos de consumo, el cine pasó de ocupar un lugar central a un lugar secundario y luego a uno casi periférico en las preferencias de esparcimiento. Hace 50 o 60 años el cine era la salida obligada, tal como lo resume el nombre de la película de Fernando Ayala *Sábado a la noche, cine*. En Buenos Aires las calles Florida y Lavalle eran un hervidero de parejitas entrando y saliendo de las salas de los cines populares y algo parecido ocurría en la calle Corrientes con los “cines de la L” (Losuar, Lorange, Lorraine y Lorca), más afines al cine europeo y “de autor”. En Mar del Plata las salas de referencia eran el Ópera, el San Martín, el Nogaró, el Ocean Rex, el Normandie, el Luro, entre otros tantos. Era usual en nuestra ciudad ir luego de las funciones a las cervecerías Old Dutch o Caballito Blanco, o bien –los más “cajetillas”– a la confitería del Jockey Club, ubicada en Santiago del Estero y San Martín, cuando todavía no era peatonal.



Con esa rica tradición cinéfila que tiene nuestra ciudad se quiere relacionar el Cineclub Dynamo. Ver hoy una película en formato 16 milímetros, rodeado de personas en cuerpo presente y en una sala oscura en la que los celulares no son protagonistas es algo simple que adquiere un valor especial. Con unas siete u ocho funciones todos los meses contamos con un grupo de seguidores que apoya y hace viable la propuesta. Sea pagando una cuota mensual o –quienes no están asociados– la entrada a cada película. Desde luego para contar con ese apoyo intentamos ofrecer una programación atractiva, una biblioteca interesante, diversas actividades, exhibiciones y muestras. Son muy apreciadas las proyecciones de dispositivos, muchas veces con acompañamiento musical en vivo. No es raro que alguna participante lleve una torta o que otro caiga con un lemoncello casero. Es destacable el espíritu de comunidad que se ha desarrollado en torno al cineclub. Nunca faltan voluntarios para levantar las mesas, dar una mano con la barra, pintar un salón o ayudar en una mudanza.

Los socios del cineclub valoran muy especialmente todo el trabajo de restauración y digitalización de imágenes que venimos haciendo desde hace más de diez años. Toda esa parte del trabajo tomó fuerza en el año 2009, cuando un ciruja de San Telmo nos avisó sobre un contenedor lleno de películas. Ese contenedor, que estaba muy cerca de la Agencia Télam, tenía cortos institucionales del período que va desde 1966 hasta 1973. La conciencia de estar ante un material probablemente incunable e históricamente relevante nos llevó a restaurar el fílmico encontrado, editarlo y digitalizarlo en las mejores condiciones posibles. Luego

podimos saber que efectivamente ese material rescatado, con imágenes inéditas de enorme valor histórico y político, no figuraba en ningún registro.

Desde sus inicios el Cineclub Dynamo recibió el apoyo de instituciones como el Instituto Goethe y de la Embajada de Francia. En la actualidad la Filmoteca Buenos Aires, dirigida por el historiador, investigador y coleccionista Fernando Martín Peña, es nuestra principal fuente de películas. El año pasado la Embajada de Japón donó 231 films en formato 16 milímetros que hoy forman parte de nuestra Cinemateca. Cortometrajes sobre el significado del Zen, el arte del Ikebana, el Teatro Noh o el Butoh fueron exhibidos en sesiones especiales con una llamativa respuesta del público.

Con la apertura en la Universidad Nacional de Mar del Plata, hace unos pocos años, de una carrera muy cercana al cine y los medios audiovisuales es de esperar que la oferta en torno a la cultura cinematográfica se amplíe en la ciudad. En este contexto, el Cineclub Dynamo tiene las puertas abiertas para quienes quieran escribir, reseñar libros y –en sentido amplio– acercarse al mundo del cine. Entendemos que no hay mejor manera de aprender cine que ver atentamente a los grandes maestros en una proyección sin interrupciones y en una sala oscura.